

REPRESENTACIONES SOCIALES DEL PSICÓLOGO EDUCATIVO EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN MEDIA VOCACIONAL DE CUNDINAMARCA (COLOMBIA)

CÉSAR AGUDELO OSES*, ANA PAOLA FONSECA ÁVILA**,
CHRISTIAN JESÚS PALMA***, PEDRO AGUSTÍN PATIÑO****
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN MARTÍN, BOGOTÁ, COLOMBIA

Recibido: 7 de julio de 2011

Aprobado: 15 de diciembre de 2011

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo describir las representaciones sociales del psicólogo, presentes en jóvenes vinculados a dos contextos educativos como escenarios tradicionales de la práctica psicológica en Colombia. En el estudio participaron 48 jóvenes, 24 mujeres y 24 hombres, provenientes de dos instituciones educativas públicas, una rural y otra urbana, del departamento de Cundinamarca. Se implementó un diseño de investigación cualitativo de tipo narrativo tópico, y se utilizaron como estrategias metodológicas el grupo focal y el diario de campo. Las categorías construidas para el análisis fueron: conocimientos, actitudes, prácticas, género y experiencias. Los resultados mostraron la presencia de tres núcleos figurativos organizadores de los significados en torno al psicólogo en los dos contextos abordados. Estos hallazgos se discuten en relación con los discursos sociales que sustentan los significados de los jóvenes y las implicaciones para la práctica de los profesionales en psicología en el ámbito escolar.

Palabras clave: Representaciones sociales, escuela, psicólogo educativo, jóvenes.

SOCIAL REPRESENTATIONS OF EDUCATIONAL PSYCHOLOGIST IN STUDENTS OF MEDIA VOCATIONAL EDUCATION IN CUNDINAMARCA (COLOMBIA)

Abstract

The herein study has as objective to describe the social representations that youth in two educational contexts as traditional place of the psychologist practice in Colombia might have. In the research there were 48 participants, 24 females, and 24 males from two private educational institutions, one rural and the other one urban in the Department of Cundinamarca. A qualitative narrative topic investigation design was implemented, and focus group and field diary were used as methodological strategies. The categories built for the analysis were: knowledge, attitudes, practices, gender and experiences. The results showed the presence of three figurative nucleus organizers of the meanings around the psychologist in both contexts. The results are discussed in relation to the social discourse that supports the youths' meanings and the practices of the psychology professionals that reproduce them in the everyday school context.

Key words: Social representations, school, educational psychologist, youths.

* Psicólogo Fundación Universitaria San Martín. Bogotá (Colombia), Correspondencia: cesaragudelo12@hotmail.com

** Psicóloga - Magister en Psicología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá (Colombia) Correspondencia: paofons@hotmail.com

*** Psicólogo. Universidad Nacional de Colombia. Aspirante a magister en Ciencias Sociales y Educación. FLACSO. Buenos Aires (Argentina) Correspondencia: altazor3@gmail.com

**** Psicólogo. Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Estudios Culturales. Pontificia Universidad Javeriana. Correspondencia: pedro.a.patino@gmail.com

Introducción

El ámbito educativo es un campo tradicional de desarrollo conceptual y práctico para la Psicología. En el caso colombiano, la ley 1090 de 2006 que decreta el Código Deontológico y Bioético en Psicología, establece la presencia del psicólogo dentro de la comunidad educativa como actor con funciones delimitadas en los centros educativos, las cuales se relacionan con la orientación y la promoción del bienestar psicosocial (Congreso de la República de Colombia, ley 1090, 2006).

Sin embargo, a pesar de la presencia tradicional del psicólogo en los contextos escolares, con frecuencia este profesional enfrenta dificultades en su práctica cotidiana, las cuales se derivan tanto de la complejidad creciente de las dinámicas de la institución escolar contemporánea, como de una apropiación limitada del ser y del hacer del psicólogo educativo en el marco de dichas dinámicas. De esta manera, la institución escolar cuestionada por las exigencias que le plantea el contexto actual en términos formativos, genera expectativas sobre la práctica psicológica que con frecuencia desbordan las posibilidades de la disciplina y de sus profesionales. De este hecho surge a su vez un cuestionamiento permanente tanto a la función y relevancia del actuar de los profesionales, como al conocimiento psicológico en aporte a la comprensión de las dimensiones de lo educativo.

Este cuestionamiento epistemológico y práctico muestra su influencia en el quehacer de los profesionales de la psicología, específicamente en las dinámicas de relación entre psicólogos y miembros de la comunidad educativa. En diversos contextos se ha evidenciado que los acercamientos al psicólogo escolar por parte de niños, adultos y jóvenes no se realizan de forma voluntaria; más bien constituyen una imposición por parte de padres, docentes u otros actores institucionales, siendo comunes el incumplimiento o el abandono de los procesos de atención (Dowling & Osborne, 1996).

Otro aspecto que se observa en la experiencia de trabajo del psicólogo escolar es el de la dificultad de los profesionales para consolidar el reconocimiento de la especificidad de su campo de acción Coll (2005). En este sentido, es frecuente que los profesionales vean “diluida” su acción en otros ámbitos disciplinares relacionados con la pedagogía, o bien que asuman acciones y roles propios de otros campos de la psicología. Un ejemplo de lo anterior, es el predominio de la concepción del psicólogo educativo como clínico y la intervención

individual como su campo exclusivo de acción. Es así como la comunidad educativa relaciona la asistencia al psicólogo con la presencia de problemas personales o del comportamiento que deben ser objeto de solución inmediata. A su vez, la asociación de la psicología con la atención clínica terapéutica reproduce en el contexto escolar las imágenes y prácticas en torno a la enfermedad mental. Se piensa que el psicólogo se encarga de solucionar problemas que desde el conocimiento común son “de la cabeza o la mente”, o bien, que implican la atención de un niño o adolescente “problema”.

Estas manifestaciones de la realidad del psicólogo educativo en nuestro medio, ponen de relieve la pregunta acerca del saber propio de las comunidades educativas en torno a la función del psicólogo y su práctica. Se evidencia aquí un conocimiento tácito de su rol, el cual se reproduce en diferentes escenarios sociales, y que muestra una perspectiva acerca de cómo el otro elabora la representación, no sólo desde el escenario escolar sino desde el encuentro relacional con su cultura.

De esta forma, en la comprensión de las dinámicas actuales del ejercicio de la Psicología en el ámbito educativo cobra relevancia la exploración de las representaciones sociales como sistemas organizados de conocimiento social que permite a los individuos entender su realidad, orientarse en la misma y diferenciarse de otros (Jodelet, 1984). Las representaciones sociales constituyen maneras de interpretar y de pensar la realidad cotidiana; formas de conocimiento sobre el mundo que implican en su definición las operaciones mentales que los individuos realizan en dichos contextos de cotidianidad.

Frente a la posibilidad de pensar dichas representaciones y sus procesos como fenómenos netamente individuales o intraindividuales, Jodelet aclara que estas formas de conocimiento tienen un carácter social, ya que en su construcción y transmisión juegan un papel importante aspectos como el contexto concreto en que se sitúan los individuos, la comunicación que establecen entre sí, el marco histórico-cultural en que se da dicha interacción y el código necesario para la misma. Así considera que “la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersecan lo psicológico y lo social” (Jodelet, 1984, p. 173).

Las investigaciones en torno a las representaciones sociales del psicólogo en Latinoamérica se han realizado en variedad de contextos y poblaciones. Un importante número de trabajos ha explorado los significados en psicólogos egresados y en formación (Aisenso et al., 2004; Torres, Maheda & Aranda, 2004; Cardós, Scharagrodsky & Szychowski, 2009; Arróspide, Blanco,

Casanueva & Díaz, 2009), al igual que en estudiantes escolares (Muñoz, 2001). También se encuentran estudios que exploran las representaciones del psicólogo en docentes de educación básica (Orellana et al., 2008), y en psicólogos trabajando en contextos educativos (Guzmán & Mardones, 2010). Otro grupo de trabajos ha explorado las representaciones de profesionales de la salud y de personas usuarias de dichos servicios (Figuerola & Schufer, 1992). Estos estudios son cualitativos en su totalidad y salvo algunas excepciones, exploran las representaciones del psicólogo en sus diversos ámbitos de desempeño aplicado, sin hacer énfasis especial en el psicólogo educativo. En general, puede afirmarse que la producción en torno a las representaciones sociales del psicólogo en el contexto educativo es escasa.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta de gran relevancia la exploración de dichas representaciones en el escenario escolar, en la medida en que es en éste donde el niño o adolescente interpreta y se familiariza con el mundo; el escenario donde se construyen y consolidan una gran parte de los conocimientos cotidianos y formales de los jóvenes sobre su realidad, incluyendo la dimensión del actuar del psicólogo.

Las representaciones sociales constituyen una aproximación teórica y metodológica que permite describir e interpretar características únicas de las vivencias cotidianas de la comunidad educativa en la construcción de su conocimiento natural. Así mismo el abordaje cualitativo posibilita un acercamiento a la comprensión de la dimensión subjetiva que integra el mundo humano, siendo idónea para la descripción de cualidades únicas del conocimiento común generador de la dialógica sociocultural y la intersubjetividad.

En este marco, la presente investigación tuvo como objetivo describir las representaciones sociales sobre el psicólogo, construidas por los estudiantes del grado noveno y décimo de educación básica secundaria y media vocacional de dos instituciones públicas del departamento de Cundinamarca (Colombia). Adicionalmente, se exploraron las similitudes y diferencias presentes en dichas representaciones en función del género y del contexto sociodemográfico de los participantes (urbano y rural).

Método

Diseño

El estudio correspondió a una perspectiva de investigación cualitativa-interpretativa y se desarrolló bajo un

diseño de tipo narrativo-tópico (Marten, 2005, citado por Hernández, Fernández & Baptista, 2007). La temática explorada en los participantes giró en torno a sus experiencias en relación con la figura y quehacer del psicólogo, con especial interés en el contexto educativo.

Participantes

Los participantes fueron 48 jóvenes, hombres y mujeres, con edades entre los 12 y 18 años, estudiantes de los grados 9 y 10 de educación Básica Secundaria y Media Vocacional. Los participantes fueron divididos en dos grupos según la ubicación geográfica del colegio: uno ubicado en una zona urbana, y el otro en una zona rural del departamento de Cundinamarca. La participación de los jóvenes se determinó previa autorización de las directivas y profesionales de las instituciones educativas y bajo consentimiento informado de los padres de familia.

Estrategias Metodológicas

En la investigación se emplearon: el *grupo focal* (Burbano & Becerra, 1995) y la *observación participante* en el contexto educativo (Demunck & Sobo, 1998; Dewalt & Dewalt, 2002, citados por Kawulich, 2005). Se realizaron 4 grupos focales, dos en cada una de las instituciones. La observación participante se realizó con el fin de explorar las prácticas de los estudiantes en relación con las acciones de los psicólogos en la cotidianidad del escenario escolar.

Procedimiento

Previo autorización de las directivas de los colegios, la observación participante fue realizada por los investigadores en la jornada escolar, durante la realización de actividades formales e informales. Los diarios de campo fueron diligenciados una vez terminada cada jornada. Para los grupos focales los grupos se conformaron según género y contexto sociodemográfico de los participantes. Para facilitar el surgimiento de la información, se usó una historieta acompañada de frases incompletas, e imágenes como mecanismo facilitador de los discursos, la cual fue proyectada en imagen durante el desarrollo del grupo. La dinámica de grupo fue registrada en formato de video con autorización de padres y participantes.

El análisis de los datos se realizó a partir de la metodología de Análisis Cualitativo de Contenido (Piñuela, 2002), a partir de la cual la información fue clasificada

en tres categorías teóricas basadas en los planteamientos de Moscovici en torno a los componentes de la representación Social (ver tabla 1). El análisis temático se desarrolló en dos niveles: uno de tipo *textual* centrado en la descripción y clasificación exhaustiva de la información recolectada, y otro *conceptual* orientado al establecimiento de relaciones entre categorías y de las categorías con elementos provenientes de la teoría de representaciones sociales y de perspectivas afines.

Tabla 1

Categorías de análisis de narraciones de los jóvenes participantes.

Categoría	Definición
Conocimientos	Agrupar las narraciones que hacen referencia a los saberes de los jóvenes con respecto al psicólogo.
Actitudes	Integra las narraciones que hacen referencia a elementos valorativos y emocionales que expresan un grado de favorabilidad o no favorabilidad frente al psicólogo y su rol.
Prácticas	Agrupar las nociones e ideas expresadas por los jóvenes en torno a las prácticas profesionales de los psicólogos, con énfasis en el contexto escolar.
Género	Integra las narraciones en relación con las diferencias de género y su papel o influencia en la actividad del profesional de psicología.
Experiencias	Agrupar las narraciones en torno a experiencias que relatan los estudiantes participantes con su relación con los psicólogos.

Resultados

A continuación se muestra el análisis descriptivo de las categorías teóricas y emergentes resultado del análisis de significados de los grupos de participantes.

Conocimientos

Esta categoría se construyó con base en los saberes provenientes de discursos tradicionales sobre la función del psicólogo, así como por los conocimientos que los jóvenes han construido a través de su experiencia de interacción cotidiana con el psicólogo en el escenario escolar. La característica fundamental de esta categoría es la pluralidad de los saberes enunciados por los participantes; lejos de ser una figura única y uniforme para

los jóvenes, el psicólogo se presenta en conjuntos de imágenes variadas y diferenciables entre sí.

En cuanto a la *identidad y función* del psicólogo, algunas narraciones de los jóvenes lo asociaron al campo de trabajo con la “perturbación mental” surgiendo la imagen del psicólogo como profesional encargado del cuidado de aquellos considerados “locos”, y por tanto enfermos. Otro conjunto de narraciones de los jóvenes frente la función del psicólogo hicieron énfasis en la función del profesional como agente de disciplinamiento y control al interior del colegio.

Con relación al *deber ser del psicólogo*, aparecieron en las narraciones referencias a características ideales en la figura del psicólogo tales como: *conocimiento, tolerancia, prudencia, confiabilidad, sinceridad y empatía*, si bien consideraron que éstas no son frecuentes en los psicólogos con quienes ha interactuado. En oposición, otras narraciones resaltaron características no deseables en el profesional caracterizándolo como una persona *intelectual pero muy rígida*; un profesional basado en el estudio adquirido en la universidad y *desubicado* de la práctica en la realidad en que vive el estudiante.

Igualmente emergió en los discursos de los jóvenes, la devaluación del conocimiento disciplinar psicológico, comparándolo con la *psicología del sentido común*, si bien algunas narraciones mencionaron la importancia del conocimiento de los profesionales de psicología para tratar problemas específicos.

Actitudes

Las narraciones de los jóvenes mostraron evaluaciones predominantemente negativas con respecto al psicólogo, las cuales se resaltaron por elementos emocionales como el miedo, la desconfianza, la rabia o la pereza. El miedo se justificó en tres causas: el desprestigio de la figura del psicólogo, la estigmatización social de las personas que acuden al psicólogo y la desconfianza hacia la práctica clínica. Según las narraciones, esto se relacionó con el rol de los psicólogos vinculados a la disciplina y a las atribuciones de falta de saber o manejo de situaciones prácticas. De esta manera, las narraciones mencionan que es difícil para los jóvenes compartir sus conflictos y situaciones íntimas en una situación de consulta frente a la posibilidad de ser criticados o sometidos a juicio por parte del profesional.

El rechazo como elemento emocional se relaciona con la imagen del psicólogo vinculado a la atención mental, el psicólogo es percibido como una persona

fría e incapaz de conmoverse o expresar alguna emoción; también es percibido como una persona *aburrida* que no se encuentra en “sintonía” con las emociones y las formas de expresión de los jóvenes. Por otra parte, los sentimientos de temor se ven reforzados por la posibilidad de que el psicólogo critique o juzgue el comportamiento del joven.

Los jóvenes también identifican factores personales y de su experiencia emocional que refuerzan sus actitudes de rechazo ante la actividad del psicólogo. En este sentido, el momento vital, *el ser joven*, es entendido como un momento crítico en el que la ayuda externa no es siempre efectiva.

Las narraciones que implican actitudes positivas, se presentaron en menor número en las narraciones de los estudiantes y se derivaron de experiencias de acercamiento al trabajo de los psicólogos en el contexto de la escuela, o en procesos de acompañamiento terapéutico, durante los cuales los profesionales adoptaron una relación de *empatía* y *cercanía* con los estudiantes. Al respecto, los jóvenes afirmaron que la buena actitud hacia el psicólogo dependió tanto de la disposición personal para recibir apoyo, de la credibilidad que otorgaron a la labor psicológica, así como de las características de personalidad del profesional.

Prácticas

Las narraciones de los jóvenes mostraron un conocimiento general e inespecífico sobre lo que hacen realmente los psicólogos; afirmaron que su función es *ayudar y solucionar problemas*, sin mostrar mayor conocimiento frente a sus métodos y herramientas. Predomina la imagen de la situación clínica asociada al psicoanalista y al diván terapéutico.

Basados en sus experiencias con los psicólogos que han trabajado en las instituciones educativas, los jóvenes plantearon la necesidad de que el psicólogo salga de las prácticas convencionales y explore otros espacios y otras dinámicas más cercanas a las personas.

En cuanto a otras áreas de desempeño del psicólogo, si bien mencionaron algunas de las mismas, su conocimiento en relación con la función de la psicología en otros campos de la vida social es inespecífico.

Experiencias

Esta categoría emergente agrupa las narraciones en torno a experiencias de los participantes en su relación con los psicólogos. Entre las experiencias posi-

tivas, se relataron procesos de apoyo psicológico desarrollados en el pasado, los cuales fueron percibidos por los jóvenes como útiles para superar situaciones difíciles y conflictos personales, en los cuales lograron una buena relación con el terapeuta.

Las experiencias negativas señalaron situaciones de *arbitrariedad* percibida en las cuales el psicólogo estuvo involucrado (intervenciones realizadas sin consentimiento del joven), o situaciones en las cuales la intervención del profesional no fue efectiva. De igual manera mencionaron los abusos de los profesionales, como consecuencia de la autoridad que tienen en el escenario escolar.

Género

Algunas narraciones de los jóvenes mostraron preferencias de género basadas en estereotipos sociales. Una parte de los participantes asoció a los profesionales del sexo femenino mayor capacidad de empatía y solidaridad dada su especial sensibilidad, mientras que consideraron que los hombres son más distantes y fríos. En general, para la mayor parte de los participantes las diferencias de género son importantes a la hora de escoger el terapeuta con el que les gustaría llevar un tratamiento.

Fue evidente una tendencia tanto en hombres como en mujeres, a elegir a un profesional del sexo opuesto, considerando que esta alteridad resulta ser de mucha más riqueza para construir una relación terapéutica y llevar un proceso de apoyo.

Discusión

Los significados de los participantes se pueden organizar en torno a tres *núcleos figurativos* emergentes a partir del análisis de la información. El primer núcleo corresponde a la imagen del psicólogo *loquero*, la cual se relaciona con la función del profesional vinculado al ámbito de trabajo de la enfermedad mental. Desde este eje de sentido, los jóvenes significaron al psicólogo como aquel encargado de la atención clínica de estudiantes con comportamientos disruptivos vinculados a la “perturbación mental” o a la “anormalidad”.

Varios autores han reportado la presencia de la imagen del psicólogo clínico como la más difundida y estable en las representaciones de diversos grupos en contextos diferenciados (Aisen et al., 2004; Orellana et al., 2008), llegando incluso a considerarla como la representación hegemónica sobre el profesional (Scaglia et al., 2002). Sin embargo, la imagen

del *loquero* identificada en los participantes, posee una significación adicional que se deriva de la relación directa del psicólogo con la *locura*, marcando la representación con elementos actitudinales negativos. Esto es coherente con investigaciones sobre la representación social de la locura que han mostrado su asociación con actitudes de rechazo y miedo hacia los enfermos mentales (Ibañez, 1988).

De esta manera, se evidencia en los jóvenes la estigmatización, tanto del psicólogo como agente que cura la locura, como de los estudiantes que mantienen una relación de ayuda y que desde esta lógica deben ser "curados". Esta asociación puede ayudar en la comprensión de la baja demanda voluntaria de apoyo por parte de los estudiantes e incluso de sus familias, que han enfrentan los psicólogos en los contextos educativos abordados.

La segunda imagen que surge como eje de sentido es la del psicólogo *amigo*, la cual reúne las significaciones sobre el profesional asociadas con el apoyo a los procesos personales y más íntimos de los estudiantes. Esta relación de *amistad* es significada como un valor inherente al ser psicólogo, que lo faculta para guardar secretos, acompañar a los estudiantes cuando atraviesan por dificultades emocionales, e incluso compartir con ellos actividades fuera del escenario escolar.

La figura del psicólogo como amigo muestra similitud con las labores de *consejería* tradicionalmente atribuidas al orientador escolar, especialmente con las representaciones del docente orientador identificadas en otros contextos de estudio (Campo & Labarca, 2009), y que también se han identificado en las representaciones del psicólogo propias de estudiantes de Psicología. Al respecto, las actitudes de servicio y de ayuda a otros, la empatía y la facilidad de relacionarse con los demás se han asociado a las construcciones de sentido sobre el *ethos* de la Psicología y a características personales deseables en quien desempeña esta profesión (Torres et al., 2004).

Aquí se pone en evidencia una construcción social de la Psicología como profesión de servicio; un apostolado que se desarrolla "por y para los demás" (Romo, 2000, pág.47). De igual manera, y en coherencia con lo encontrado en otros contextos, se establece una estrecha relación entre las características personales y la actividad profesional, ante lo cual el ejercicio de la psicología compromete tanto la experticia del psicólogo como su personalidad (Torres et al., 2004).

De esta manera, es posible afirmar que las prácticas de los profesionales dentro de los contextos de los

participantes han sido orientadas por dichos significados, consolidando en los estudiantes la imagen de la labor *asistencial*, especialmente en aquellos casos en que ha sido posible el ejercicio de la actividad de consejería o apoyo individual.

El tercer núcleo figurativo corresponde al psicólogo *policía*, entendido como agente de disciplina y control al interior del colegio. Los participantes significan este control como la capacidad del psicólogo para identificar e indicar aquello que se debe hacer para ajustarse a las convenciones del escenario escolar. De esta manera, el profesional ejerce una acción prescriptiva y de vigilancia del comportamiento de los estudiantes con miras a su ajuste a un criterio de *normalidad*.

El eje de sentido que representa al psicólogo como policía no encuentra antecedentes en investigaciones previas, siendo una construcción característica del grupo de participantes. No obstante, esta imagen puede ser comprendida a partir del acercamiento tradicional de la psicología a la escuela. Desde el advenimiento a finales del siglo XIX, de la psicología científica y su aplicación a la pedagogía, la disciplina adquiere la misión de producir el conocimiento necesario para el abordaje de la niñez y la juventud, con un énfasis muy especial en las prácticas escolares y en la pedagogía en general (Sáenz, 2004). A partir de ese momento, y bajo la lógica del saber científico, la generación de explicaciones psicológicas sobre la conducta se acompaña de la necesidad de su modificación y control como aporte de la disciplina psicológica, y de los profesionales, a la vida escolar.

En este sentido, Rose (1999) postula la visión de la psicología como una *epistemología institucional* cuyo poder proviene de su capacidad para racionalizar la individualidad y a diferencia humana, para de esta manera, organizarla, administrarla y regularla. Deviene la figura del psicólogo como experto que, legitimado por su ciencia y su saber, ocupa un lugar clave en la organización de la autoridad social, siendo las narraciones de los jóvenes un reflejo de este actuar concreto en el escenario escolar. Es así como al significar al psicólogo como policía, se hace referencia a la relación directa del profesional con las reglas y al saber que lo legitima, no sólo como vigilante de su ejecución, sino como autoridad.

En relación con el género, diversos estudios han investigado el vínculo entre representaciones sociales y factores socioculturales, demostrando que las representaciones se ven influidas por las afiliaciones sociales de los grupos, tales como su ubicación, rol o estatus social (Ibañez, 1988). Las construcciones so-

ciales del género se hicieron presentes en los significados de los jóvenes en la forma de estereotipos que otorgan a lo femenino y lo masculino atributos y cualidades diferentes. En este particular, se observa que la representación del psicólogo educativo reproduce la construcción social de lo femenino vinculado a la dimensión del cuidado, y su asociación con el ámbito de las profesiones orientadas al servicio social.

Por último, los resultados no diferenciales en relación con la ubicación urbana y rural de los participantes, plantea la necesidad de profundizar en el análisis de construcciones de sentido rurales, a partir del abordaje de contextos más alejados y diferenciados de los centros urbanos que son escenario de la mayor parte de las investigaciones producidas en torno a los saberes juveniles.

Conclusiones

Para describir las representaciones sociales del psicólogo es necesario entender que la realidad investigada es única desde sus dinámicas relacionales y comunicacionales. Esto implica que los saberes socialmente construidos por los jóvenes participantes son considerados como elementos con una caracterización propia, con significados compartidos y diferenciadores que crean consensos generacionales (Jodelet, 1984).

El panorama de los significados analizados pone en evidencia la construcción de un conocimiento sobre el psicólogo educativo que entremezcla diversos saberes culturales, coexistiendo bajo formas de relación múltiples y cambiantes. Esto resalta el carácter de las representaciones como producciones sociales vivas; como productos históricos y culturales que son determinados simultáneamente por elementos globales, comunes a muchos contextos y que constituyen las representaciones más difundidas a nivel social, y elementos específicos, característicos de los grupos donde se construyen las representaciones, y propios de saberes más locales y contextuales (Banch, 1999).

En el mismo sentido, el carácter singular y diferenciado de los significados de los participantes plantea el rol de la representación como elemento constitutivo de identidades grupales en relación con el objeto social. Las imágenes sobre el psicólogo construidas en el seno de las dinámicas relacionales de los jóvenes, implican una *toma de postura* que los diferencia de otros actores de la vida escolar y determina sus prácticas. Si se acepta este postulado, es posible afirmar que las múltiples imágenes del profesional evidentes en las narraciones de los jóvenes, ponen de relieve las *tensiones* que ca-

racterizan su relación con el profesional, que es significado como figura contradictoria en tanto reúne elementos culturales que entran en relación de oposición.

Retomando las reflexiones de Coll (2005), se plantea un cuestionamiento en torno a las prácticas de los profesionales que sustentan los saberes de los jóvenes. La indefinición de la identidad del profesional de la psicología en el ámbito educativo, no sólo repercute en el escaso reconocimiento de su campo y su rol en el panorama amplio de la disciplinar. Además determina un posicionamiento confuso en la experiencia cotidiana con los jóvenes, quienes son los sujetos finales y la razón de ser de la acción psicológica en el ámbito escolar. Lo anterior plantea la necesidad de la reflexión acerca del alcance actual de la aplicación del saber psicológico en los escenarios educativos, y evidencia las posibilidades que se abren al profesional en su labor, en el sentido de configurar prácticas que sean verdaderamente promotoras de bienestar en el contexto educativo.

Una de estas posibilidades se vincula a la necesaria transformación del psicólogo educativo, de sus técnicas y sus prácticas relacionales referidas a los actores que integran una comunidad educativa; esto con miras a promover procesos de resignificación y cambio de las representaciones de su figura y de su actuar hacia unas representaciones que reflejen de manera más cercana los pilares que fundamentan el accionar del psicólogo educativo. No obstante, este replanteamiento no es posible sin asumir el reto del reconocimiento (al interior de la disciplina misma), de la especificidad de la psicología educativa como mirada diferenciada en torno al fenómeno educativo; como disciplina con conocimiento propio y un campo profesional definido. Reconocimiento que permitirá la consolidación de la identidad del psicólogo y su posicionamiento dentro de una práctica educativa renovada y contextualizada.

Lo anterior plantea también una reflexión en torno a los procesos formativos en Psicología. Al respecto es necesaria la revisión al interior de los programas del lugar que ocupa la psicología educativa y la forma como se concibe dentro de los currículos y los discursos académicos. En este contexto, resulta pertinente la reflexión frente a los procesos y prácticas formativas, teniendo en cuenta su ajuste a los escenarios y las dinámicas complejas que plantea el fenómeno educativo contemporáneo.

Finalmente, los resultados del estudio plantean un cuestionamiento del lugar de la Psicología como saber exclusivo sobre lo educativo, dejando de lado las prácticas de poder y control asociadas tradicionalmente a este lugar. En este sentido es imprescindible abandonar

la psicologización del fenómeno educativo, abriendo la disciplina a los diálogos con otros saberes, así como a la exploración de campos y prácticas no convencionales. En este punto es necesario recordar que como actores en el proceso educativo los psicólogos estamos llamados a la promoción del bienestar y a la formación de sujetos autónomos, en conformidad con los principios y valores propios de las ciencias humanas.

Referencias

- Aisenson, D., Monedero, F., Batlle, S., Legaspi, L., Aisenson, G., Vidondo, M., Nicotra, D., Valenzuela, V., Davidson, S., & Alonso, D. (2004). *Representaciones de estudiantes y graduados recientes sobre la carrera y la profesión del psicólogo*. XII Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Arróspide, J.J., Blanco, F.E., Casanueva, F., & Díaz, O. (2009). *Estudio de las Representaciones Sociales del Psicólogo en el medio Universitario de la comunidad Autónoma del País Vasco*. Recuperado de <http://www.ehu.es/oscardiaz/Archivos/Representaciones%20sociales%20del%20psicologo%20en%20la%20Universidad%20del%20País%20Vasco.pdf>
- Banch, M. A. (1999). *Representaciones sociales, memoria social e identidad de género*. Trabajo presentado en el XVII Congreso Iberoamericano de Psicología. Caracas, Venezuela. Recuperado de http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/maria_banchs/representaciones_sociales_memoria_identidad.pdf
- Burbano, J. E., & Becerra, C. J. (1995). *Grupos focales una herramienta poderosa en investigación evaluativa*. Fundación Cimder. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias para el Desarrollo. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Campo – Redondo, M., & Labarca, C. Representaciones sociales del rol orientador del docente en estudiantes de educación. *Revista de Ciencias Sociales*, 15(1), 160 – 174. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28011674012>
- Cardós, P., Scharagrodsky, C., & Szychowski, A. (2009). *Inserción del psicólogo en el campo educativo: representaciones sociales sobre su formación y sus prácticas profesionales*. Ponencia presentada en el 2º Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina.
- Coll, C. (2005). Concepciones y tendencias actuales en psicología de la educación. En C. Coll, J. Palacios & A. Marchesi (Ed.). *Desarrollo psicológico y educación* (pp. 29-63). Madrid: Alianza.
- Congreso de la República de Colombia. Ley N° 1090 (2006). *Por la cual se reglamenta el ejercicio profesional de psicología, se dicta el código deontológico y bioético y otras disposiciones*. Bogotá, Colombia.
- Dowling, E., & Osborne, E. (1996). *Familia y Escuela: una aproximación conjunta y sistémica a los problemas infantiles*. Barcelona: Paidós.
- Figuroa, N. B., & Schufer, M. L. (1992). El psicólogo clínico y el médico: evaluación cruzada de imágenes profesionales. *Revista latinoamericana de Psicología*. [online], 24(3), 293-300. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/805/80524304.pdf>
- Guzmán, M., & Mardones, R. (2010). El lugar del psicólogo educacional en el intrincado camino entre el profesional y la escuela: una visión interpretativa desde dos experiencias prácticas, *Diálogos* [online], 1(2), 71-85. Recuperado de http://www.dialogos.unsl.edu.ar/files/el_lugar_del_psicologo_educacional_en_el_intrincad.pdf
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, C. (2007). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología Social II* (p.175). Barcelona: Paidós.
- Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research* [online], 6 (2), Art. 43. Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>.
- Muñoz, M. (2001). *Representaciones sociales del psicólogo en estudiantes del municipio de Barichara (Santander)*. Trabajo de grado inédito. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Orellana, O., García, L., Alvites, J., Salazar, M., Sotelo, L., Sotelo, L., Malaver, C., Yanac, E., Chaves, H., Orellana, D., & Rivera, J. (2008). Representaciones sociales sobre el psicólogo en profesores de la educación básica pública y privada de Lima (costa) y provincias (sierra y selva). *Revista de investigación en Psicología* [online], 11 (2), 41-54. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1609-74752008000200004&lng=es&nrn=iso. ISSN 1609-7475.
- Piñuela, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Revista Estudios de Sociología*, 3 (1), 1-42.
- Romo, R. M. (2000). *Una mirada a la construcción de identidades. Los psicólogos de la Universidad de Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara.
- Rose, N. (1999). *Inventing our selves. Psychology, power and personhood*. New York: Cambridge University Press.
- Sáenz, J., & Zuluaga, O. (2004). Las relaciones entre psicología y pedagogía: infancia y prácticas de examen. *Memoria y Sociedad*, 8(17).
- Scaglia, H., Lodieu, M.T. Lubian, E., Cossi, E., Mascó, M., & Noailles, G. (2002). *Estudio de la representación profesional del psicólogo en los estudiantes de la carrera de Psicología*. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Investigación. Presente y futuro de la investigación en Psicología. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- Torres, T. M., Maheda, M. E., & Aranda, C. (2004). Representaciones sociales sobre el psicólogo: investigación cualitativa en el ámbito de la formación de profesionales de la salud. *Revista de Educación y Desarrollo*, 2. Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/2/002_Torres.pdf